**PROEMIO. 1948. EL BASTARDO**

**El solo vicio del agua es la gravedad**

**-Francis Ponge-**

El muchacho de doce años, hace de monaguillo en la misa que con motivo de La Candelaria se celebra en la iglesia de Cestona. Desde el púlpito, el sacerdote proclama con vehemencia el pasaje bíblico de la presentación del niño en el templo y la purificación de María, a los fieles congregados; la mayoría, baserritarras. La madre del pequeño ayudante, sentada en un lateral de las primeras filas, tose frecuentemente delatando un estado de salud delicado, lo que pese a la devoción que profesa, impide que pueda escucharlas con limpieza, además de hallarse más pendiente de la diligencia en las tareas del hijo que en el sermón. No así el muchacho, que tiene los cinco sentidos volcados en la voz y gesticulaciones del oficiante.

* Por duro que resulte. Por mucho que extrañe a nuestros principios, cada persona debe atender a la llamada que en algún momento de la existencia le hará Dios y que se le presentará como una aparición; la mayor parte de las veces, dolorosa, puesto que exigirá, quizás, el sacrificio de propia vida o ponerla en riesgo.

Las luces del espléndido mediodía con que la primavera adelantada regala la tierra, luego de casi dos semanas especialmente lluviosas, han logrado descorrer las espesas cortinas de nubes que las atrapaban y entran radiantes por la cristalera sur dando de lleno en el rostro del monaguillo que, desafiante, se atreve a contemplarla a efectos de contrastar la magnitud de su fuerza antes de tener que retirar los ojos ofendidos.

* Y dijo Jesús a un discípulo: Sígueme. Y él contestó: Señor, permite que primero entierre a mi padre. Y el Mesías repuso: Deja a los muertos que entierren a sus muertos; Tú ve y anuncia el reino de Dios. Entonces, otro de los apóstoles le dijo: Te seguiré, Señor; mas déjame despedirme primero de los que están en mi casa. Y el Salvador le corrigió: Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el feudo de los cielos.

El instante coincide con el final de la llameante oratoria prolongándose hasta la exclamación del sacerdote “*Palabra de Dios”*, respondida con un enfático “*Te alabamos, Señor”* y el automatismo de santiguarse y arrodillarse que los asistentes y el propio ayudante ejecutan de forma solemne. Un pensamiento fugaz cruza la mente infantil, reconociendo con humildad el tremendo poder del astro, a la par que fantasea con que sería magnífico disponer de semejante rayo en los ojos. Capaz de hacer arrodillarse a los seres.

* No quiero dejar de señalar con el índice bien levantado y airado, la ignominia cometida hace dos días en la India contra Gandhi, un hombre justo y de paz, luchador incansable por el derecho a la independencia de su pueblo conseguida recientemente. Ha sido abatido a tiros por algún fanático descreído del Altísimo. En cuanto pastor de almas, pido dedicarle nuestra oración de hoy. Y ruego al Creador que su asesino sufra la condena del infierno.

El menudo asistente queda paralizado por los gestos exaltados del sacerdote y nota un desconocido cosquilleo placentero bajo el vientre.

……………………………………………………………………

Esteban Munío tiene que detenerse y sentarse en un banco del paseo de La Concha porque se siente mareado. Acaba de dejar al hijo de su difunta esposa al cuidado de las monjas, dado que ningún pariente ha querido hacerse cargo, ni siquiera los de su propia familia en Soria. Está solo en San Sebastián y su trabajo de vendedor le exige constantes viajes que le impiden criarlo en condiciones.

La presencia del mar delante, a la vez tempestuosa y relajante, hace que recobre las imágenes de semanas atrás leyendo las dos cartas que Inaxi le entregó para él y el niño, cuando sea mayor. Duda si abrir la suya, intuyendo de antemano, que va a figurar el nombre del padre de Zigor y las circunstancias que la trajeron a San Sebastián, donde la conoció. Casi preferiría no saberlo ya. Los rumores decían que lo había concebido con uno de los principales jauntxos comarcales. Pudo verla en fotos tomadas en el palacio o el balneario, con ella como asistenta del matrimonio; y sabía de su negativa a abortar en Inglaterra o Francia cual le propusieron. Apesadumbrado por la desgracia y azuzado por la curiosidad, las lee finalmente.

* Hijo mío. ¡Qué felicidad poder hablar contigo ahora que estas hecho un Hombre! ¡Eres el orgullo de tu madre! Jamás lo olvides. Te beso cada mañana y doy gracias a Esteban por cuidarte; y a Dios por lo mismo, y por haber puesto su don en mi vientre. Es hora de que sepas detalles de tu nacimiento. Te ayudará saber que eres un hijo del deseo. Un regalo celestial. Supongo que sabrás bastantes cosas, pero conociendo cómo funciona la sociedad, no estará de más que te las confirme o corrija. Te harás mil preguntas, así que me centraré en la que, imagino, será tu principal duda. ¡Saber quién es tu verdadero progenitor! Verás hijo. Es una historia tan sencilla y natural como difícil de contar por las emociones que me suscita. Era el día de San Juan y los señores de Henry daban la fiesta de bienvenida al verano. Sabes que yo servía allí. Entre los invitados, formando parte de la orquesta, estaba un famoso tenor de ascendencia vasca desarrollando su carrera en Méjico y Venezuela. Aun los recuerdo llegar jubilosos. Tu hacedor vestido de traje blanco a juego con el descapotable. Moreno y con la sonrisa llenándole la cara. Nunca conocí a nadie de espíritu tan libre. El pelo de cobre bajo el sombrero, cual supongo que será el tuyo. Muy creyente y de familia señaladamente carlista, creo. Congeniamos tanto, y la noche era tan cálida y hermosa, que Dios y las estrellas se confabularon para que nacieras tú. Después partió a sus obligaciones sin que lograra encontrarle, ni haya vuelto a verle. Desconozco, siquiera, si sabe que existes. Me dejó tu felicidad. Sólo el Altísimo sabe porque se me llevó tan pronto. Hubiera querido vivir años y años contigo. La fe debe hacer que estemos seguros de que hay una razón y es por nuestro bien. Y aunque el dolor de estar separados sea inmenso, es mayor la alegría de saberte gozando de la vida y que volveremos a juntarnos por siempre. ¿Verdad que ya estas más contento? Yo también, hijo mío. No tengas prisa. Honra los dones de la vida. Es muy bonita y merece vivirse con intensidad. Es lo que hicimos tu progenitor y yo la noche de tu concepción. Por eso estás en la tierra. ¿Qué más decirte, hijo? ¡Sigue adelante! Te quiere y besa sin cesar, tu madre.

Los sentimientos se le clavan en las entrañas y tentado está de volver a recogerlo.

* De ahí que fuera reacia a hablar de ese capítulo de su vida. De lo más frecuente, se dijo. Lo normal. Y pese a su talante plácido se descubre pensando agrio. Criada humilde seducida por gente de bien vivir, que después se desentiende y se lo carga a los pobres de buen corazón. ¿Qué puedo hacer? Conmigo no estaría bien. Si ni él ni sus allegados lo quieren, ¿por qué tengo que quedármelo yo?
* Hola, Esteban. Siento infinito haberte hecho esta faena. No era mi intención, pero… La voluntad y las razones de Dios nos son incomprensibles. Es tremenda la responsabilidad que cargo en tus espaldas. El señor quiera recompensarte por la generosidad de acoger a mi hijo como me acogiste a mí cuando lo necesitaba. Te estaré eternamente agradecida. Sé que serás un buen padre. El mejor. Gracias de corazón, Esteban. Doy por cierto que, pasados los años, Zigor te ayudará igual que le ayudas ahora. Así lo deseo. Quiero asimismo contarte lo que en vida no tuve fuerzas. Mereces saber que pasó. El porqué de hallarme tan desmoralizada. Sólo te pido que, una vez leas la carta, la quemes y quede entre nosotros. ¡Prométemelo! De nuevo gracias, gracias… Esteban.
* Tenía dieciocho años. Llevaba unos meses sirviendo a los señores de Henry. Daban una fiesta con docenas de invitados, todos de postín, venidos de Bilbao, Madrid, Francia, Italia… Los jardines iluminados y engalanados de guirnaldas. Tocaba una orquesta llegada de América, con lo menos una docena de músicos entre bailarines y cantantes, contratada por un conocido tenor durangués amigo de los señores. Y seríamos cerca de veinte los miembros del servicio que les atendimos. Podrás imaginar fácilmente cuánto se bebió y comió. Era el 24 de junio y alguien propuso hacer una fogata para cumplir con el rito de echar al fuego lo malo y predisponerse a tomar lo que ofrece el mundo y disfrutarlo sin cortapisas. Las llamas hicieron su trabajo. Ardieron entre risas hasta bien entrada la madrugada, y poco a poco, los de más edad se fueron recogiendo quedan los jóvenes charlando o bailando animadamente. Los señores estaban satisfechos de que todo estuviera saliendo rodado. Veo que me estoy alargando innecesariamente. Discúlpame.
* También había bebido, aunque no acostumbro. El ambiente lo propiciaba. Los sirvientes, con permiso de los anfitriones, pudimos sentarnos a descansar en el porche. La orquesta suavizó las melodías con boleros al gusto de las parejas. Recuerdo la enorme luna incendiada ir gradualmente haciéndose pequeñita y blanca. Reflectaba sobre la trompeta, el saxofón y las lentejuelas de las bailarinas de piel tan bruñida que daban envidia. Al rato, el cantante se acercó dirigiéndose a mí en Euskera. Era verdaderamente simpático y locuaz, pese a ser de los que menos había bebido. Hablamos de nuestros respectivos pueblos y del país tan bello que tenemos. La orquesta se unió a los jóvenes alrededor de las brasas e hicieron un corro que no tardó en convertirse en un juego divertido de deseos a cumplir según dispusiera el azar, como se hace en esas ocasiones. Nos invitaron a participar del jolgorio y, dado que los señores se habían acostado, varios de los sirvientes entramos al círculo. Alguien comentó que, en el pasado, en noches similares se hacían Akelarres, y que en la zona los había habido muy famosos, tal que los protagonizados por feligresas de Deba cohabitando con los sacerdotes de su parroquia. No entraré en más detalles. Te haría daño. Al amanecer me encontré al lado de rio tumbada junto a él. Regresé lo más rápido que pude, justo a tiempo de preparar los desayunos. Lo que pasó después lo conoces bien. La mayoría partió antes de comer. Se despidió de forma gentil y afectuosa. No había tiempo de más. Dos meses después supe que estaba embarazada. Le escribí repetidas veces a una dirección que me dieron de Montevideo. No recibí respuesta. Al parecer, estaban constantemente de gira. No tengo nada que reprocharle. La decisión de tenerlo fue mía. Aunque abrumada por las circunstancias, me deprimí muchísimo. El embarazo se hizo evidente y fue cuando apareciste tú en San Sebastián. No te importó mi estado. Congeniamos y nos casamos. El aprecio que te tengo es inconmensurable, bien lo sabes. Un amor tranquilo que me reconfortó y puso el sosiego que necesitaba. Unos años felices que la enfermedad ha desbaratado. Ganas me dan de maldecirla si no ofendiera a Dios. ¡Cuánto lo siento amor mío! Resistí cuanto pude. Por ti y por mi hijo. Y ya ves el final… Tienes que perdonarme que prefiriera no revelarte quien era el progenitor. En el fondo, no era necesario. Se fuerte y rehaz tu vida. Acompáñate de una mujer alegre y más sana que yo. Lo mereces y no vales para estar solo. Zigor te ayudará, ya lo verás. Ahora, te lo ruego, deshazte de esta carta. Y ten fe en que tendremos una segunda oportunidad de estar unidos. TQ. Ignacia. Todos los besos del mundo, marido.

Los demonios del remordimiento y las emociones lo azuzaban. Sólo el relente del anochecer logró sacarlo del laberinto torturante de los pensamientos. Acalló la conciencia recordando los tiempos gratos y bebiendo hasta el aturdimiento en una taberna del casco viejo, bien entrada la noche.

Parecido trabajo, cumplían los sueños de su hijo en el silencio sepulcral impuesto por la campanilla del orfelinato de las nueve y media de la noche. Se ve en la huerta caminando detrás de la madre mientras cultiva verduras o recoge los tomates que llevan los veranos al mercado de la ciudad y a un conocido bar local, famoso por los asados de cordero y chuletas acompañados de ensalada y txakolí. Llama su atención poniéndole en una mano las minúsculas semillas y en otra el preciado fruto rojo:

* Ahora eres como estos granitos. Y con el cuidado de la tierra, te convertirás en esta maravilla. ¿Qué te parece? Son los milagros de Dios. Por eso, tienes que decir, “Gracias, Sr.”

El niño se había dormido diciéndolo.

……………………………………………………………………

* ¿Entonces, nací el año de la guerra y soy huérfano de una actriz del bel canto y de señor importante, que fallecieron en accidente de coche cuando se iban a casar?
* Así es, le mintió Sor Beatriz.
* ¿Y no tenían familia?
* Ninguna. Eran hijos únicos y sus padres, tus abuelos, había fallecido
* ¡Qué mala suerte!
* Al contrario. Tú eres la buena suerte. Un hijo del amor. Alégrate. Hay muchas personas que no lo son.
* ¿Y eso?
* Eres aún muy joven para saberlo todo. Ya lo sabrás. Ten paciencia.
* De acuerdo, Madre. Venga, cuénteme lo demás que pasó.
* Si lo conoces de sobras… Vivieron una apasionada historia de amor muy cerca de aquí. Por eso eres tan guapo y elegante.
* Una vez más, por favor.
* Un resumen, que tenemos y tienes cosas que hacer
* ¡Vale!
* Es más. En primavera, pediremos al Sr. obispo ir un día a que veas el palacio, aunque está abandonado desde que murieron.
* ¡Yupi!, grito alborozado el muchacho.
* Pues érase una vez, un precioso valle euskaldun donde vivían una bellísima cantante y un rico y guapísimo militar de carrera que convalecía en su palacio de las gravísimas heridas recibidas durante el asedio carlista a las villas de Azcoitia y Azpeitia. Él la escuchaba cantar desde la habitación.

…………………………………………………………………………

La voz grave y poderosa del Obispo entrando en el jardín cortó la narración: El mitrado reprobó que la novicia sostuviera en las rodillas a Munío. Éste aparecía como un lustroso mancebo de catorce años, sin desarrollar aún, contento de la atención, juegos y cuentos que le dedicaban las hermanas.

* No es propio, Sor… Es un hombre ya. Deben dejarse de fantasías y prepararle para la dureza del mundo que le espera fuera. Lo he inscrito a fin de que, en octubre, comience su formación sacerdotal en el primer curso del nuevo Seminario de San Sebastián.

**LA DEPENDIENTA DE ROPA**

**Ex ungue leonem**

**Por la garra se conoce al león**

**-Johan Bernoulli-**

El descenso del puerto es fulgurante con el conductor haciendo honor a su apodo. Dejan a la espalda un hombre atado a un árbol tiroteado en la rodilla y aterrorizado.

* No conduzcas tan a lo Fitipaldi. No vayamos a llamar la atención. Confiemos que pasada la hora punta se hayan disuelto los atascos de rigor en Ermua, que últimamente…

Los tres encapuchados conducen un potente turismo robado a punta de pistola la víspera. Son miembros de un comando de ETA que acaban de atentar contra el directivo de una fábrica en huelga y tratan de ponerse a salvo. Pertenecen a los llamados *legales,* personas sin fichar por la policía que llevan una vida social normal.

* Perfecto. ¡Quitaos las capuchas! Y reduce aún más la velocidad. Atentos a todo.

A la entrada de Eibar, el que parece estar al mando pregunta al de atrás si encuentra sospechoso algún vehículo:

* Gente normal
* Perfecto. Cien metros después del límite de provincias, coge la desviación a la izquierda y sube a la base de las torres.
* ¿No es dirección prohibida?
* Hasta media cuesta se puede.

El semáforo parece ponerse de su parte y favorecerles la huida, cambiando a verde según llegan.

* ¡Bingo! Lo sabía. No hay ni Dios en este callejón sin salida. Da la vuelta y aparca junto a los garajes. Me bajo aquí. Vosotros, volved. Salid por donde hemos entrado y abandonad el coche en el aparcamiento de San Lorenzo pegado a la ermita. Nos vemos donde siempre dentro de dos días y a la hora de siempre.
* Adoz.

El único que sigue con el rostro tapado, desciende del coche dándoles la espalda al tiempo que se quita el verduguillo azul mahón. Lo estruja con la mano zurda y se lo mete al bolsillo unos segundos mientras se acerca a la valla que da a una zona con matorrales. Lo tira dentro con disimulo y acelera sus pasos camino del ascensor que lo suba al barrio de Amaña.

* Es un tipo muy temerario.
* Nosotros a lo nuestro. Sal de aquí rápido.

Los compañeros desconocen su identidad. A lo sumo, verán las patillas de las antiparras y la barba antes de que desaparezca rodeando una de las tres moles de edificios de muchas plantas, típicas de los pueblos encajonados en los valles del país vasco. Según las bordea, piensa:

* Ni aun siendo tan altas les da demasiado el sol.

Sin mirar atrás un momento, tarda pocos minutos en alcanzar el Centro, atravesar la primera plaza que saludó el advenimiento de la república y franquear la entrada de la tienda de ropa más cara y mejor surtida de la localidad. Para dificultar su reconocimiento, prefiere quitarse las gafas correctoras aun a riesgo de la incomodidad de ver peor. Acostumbra comprar allí. Una de las hijas de los dueños, muy espigada y de ojos inexpresivos, le gusta especialmente. Suele buscar ser atendido por ella, pero en esta ocasión, es la madre quien se le acerca.

* Buenos días, ¿Qué desea el caballero?
* Egun on. Praka eta alkondara behar ditut, mesedez
* ¡Oso ondo! ¿Klasiko ala Sport gura duzu?
* Kasuala orduan, baina dotoria, ezta?
* Hori da. Bataio baten aitabitxia naiz
* Ederto. Lagaidazu lepua neurtzen.
* Noski.
* Bost
* Sentitzen dut baina oraindik ez dakit ondo euskeraz. Zurea oso saila da niretzat.
* No se preocupe. Tampoco yo entiendo el Batua. Lo importante es la intención
* Saiatzen naiz, baina… Nahiago dut, gastelaniaz berba egin[[1]](#footnote-1)
* ¿De dónde es, si puedo preguntarle?
* De un barrio cercano a Azcoitia. Ahora trabajo aquí.
* ¿Y Vd.?
* Del mismo Eibar.
* ¿Es la primera vez que viene?
* No, he comprado varias veces. Me atendieron otras señoritas
* Alguna de mis hijas, seguramente. O de las dependientas.
* Tiene una tienda muy bonita. la veo siempre con gente
* Casi en 1970, como estamos, es una villa próspera, pero tendría Vd. que habernos visto hace años. Quedó destrozada por los bombardeos durante la guerra. Ha costado mucho recuperarse de aquello. Una vida entera hemos gastado aquí mi marido y yo. Esperamos poder dejársela bien a las hijas.

Hablaba ese castellano con dejes rurales tan típico de los vascos. La amabilidad que mostraba con la señora era, en parte, impostada. Sus preguntas tenían la doble intención de radiografiar el tipo de personalidad de los comerciantes en cuestión, y, dependiendo de las conclusiones, decidir el importe del impuesto revolucionario a solicitarles en la campaña que ETA había puesto en marcha. Contaba con informes de la trayectoria política familiar y estimaciones de los ingresos obtenidos por disponer de datos confidenciales, extraídos de alguna cuenta bancaria.

* La camisa le sienta muy bien. Ya sabrá que a su piel blanca le favorece lo oscuro
* Anda, no lo sabía
* Pues sí. Fíjese en adelante. Y dado que tiene la cabeza pequeña -discúlpeme Vd- mejor que las use de cuello *mao*; y chaquetas de poca solapa. Por el contrario, siendo delgado y de piernas largas, no vista pantalones pitillo. Le adelgazarán demasiado. No se quite la prenda y pruébese estos, a ver qué tal conjuntan.
* ¡Caramba! Sí que es Vd. observadora y profesional. Creía que sólo las peluqueras tienen en cuenta la forma del rostro a la hora de cortar el pelo.
* ¡Y nosotras! Cada cuerpo es distinto. Y aún le diría más. Hasta los gestos y la manera de andar son importantes a fin de vestirse elegante. Son muchos años de pruebas. Además, ser modista, ayuda. Vístase, en ese probador, y luego, si quiere, salga y le daré mi impresión. No es habitual que un hombre venga a comprar solo. Es Vd. Valiente.
* Tutéeme, se lo ruego. Mi madre es parecida a Vd. Medio modista, y acompañándola, he aprendido lo suficiente como para atreverme a hacerlo ahora que no está conmigo. Las hermanas, también suelen aconsejarme. Claro que, hoy, estoy aprendiendo detalles muy interesantes. Se lo agradezco mucho
* Estaría bien que los chicos hicieran igual que Vd. Déjeme decirle que son mejores compradores que las mujeres. Casi todo les gusta. Ellas, todo son pegas; para, al cabo, irse sin comprar.
* Já, já. Es un consuelo.

Regresa sonriente predispuesto a la evaluación.

* Bueno, ¿cómo me ve?
* Fenomenal. Está como para ir de fiesta. A los jóvenes de su planta, es difícil que la ropa les siente mal ¡Bendita juventud!
* Empiezo a pensar que me adula adrede. Pero no es necesario. Es muy convincente. Le compraré de todas maneras.

La señora sonríe las palabras del cliente con quien parece encontrarse a gusto.

* ¡Créame que no! Mírese en el espejo y verá que le sienta cuál un guante. Si no me cree, puede preguntar a cualquiera de las clientas de la tienda. Sólo falta que acertemos con la chaqueta
* Soy más de jerséys, salvo ocasiones especiales. De verdad que no la necesito. Tengo alguna cazadora.
* Ah, eso sí que no. Su madre ya se lo habrá dicho y lo ha olvidado, seguro. Siempre hay que ir conjuntado. Y la mejor manera de lograrlo es comprar las prendas a la vez. Incluso, la corbata y el jersey; los zapatos y los calcetines. Eso de combinarse luego en casa, no suele funcionar. Que las tonalidades encajen es fundamental si no quiere estar a medias o improvisando.
* Pero…
* No hay peros que valgan. Hágame caso y acuérdese de lo que le digo. Y ahora, venga conmigo, que hoy sale Vd. de aquí vestido según Dios manda. Faltaría más. Un padrino es un padrino.
* Tutéeme por favor
* Es la costumbre... ¡Marina, acércame agujas y metro!

*La Marinera* que las trajo era una virgen espigada y de tonos negros desde el cabello a las zapatillas de trabajo.

* ¿Me ha dicho que se llamaba…?
* Bingen
* Bonito nombre. Original. No sé sí lo he oído antes. ¿Qué significa?
* Vicente…. Por el abuelo.
* Con ésta, irá Vd. hecho un pincel.

**EL COMISARIO**

**¿Hasta cuándo abusarás, Catilina, de nuestra paciencia?**

**-Cicerón-**

* ¿Es el cuarto atentado en su zona en menos de un mes y no puede decirme nada?
* Tengo a todos los agentes disponibles ocupados en el asunto, pero la calle es una tumba
* No me hable de tumbas, Simón, que de esas sabemos bastante. ¡De más! ¿A nadie se le ocurre qué hacer a fin de detener esta sangría? Y no me vengan con que necesitan más dotaciones. Eso ya lo sé y estamos en ello. ¿Para qué nos sirven tanto adiestramiento contra insurreccional, si a las primeras dificultades entramos en parálisis? ¿Eh? Díganmelo. Un comando suelto y a sus anchas por ahí, y nosotros al *dolce far niente*.

El veterano comisario al cargo de la brigada político social del Bajo Deba es consciente de la gravedad de la situación. Su estado de ánimo decaído le retrae de confrontar los ojos gélidos del superior. Parecida actitud muestra su homólogo del Alto Deba y los mandos de Policía Nacional y Guardia Civil asistentes a la reunión, convocada de urgencia en el cuartel de *La Salve* de la capital vizcaína, junto con algún subordinado más.

* Las instrucciones son claras. Hay que dar con esos hijos de Satanás. Madrid está que fuma en pipa.

Quien tan airadamente los interpela es el que todos saben que va a ser nombrado en 1969 como responsable especial antiterrorista. El traje que viste y el impoluto afeitado y agominado del cabello, refuerzan su autoridad. Su mirada es opaca. Recorre la estancia mordiéndose el labio inferior y chasqueando nervioso los dedos en busca de soluciones. Cruza la mirada con los uniformados de los distintos cuerpos que son objeto de parecidos apremios.

* Quizás deberíamos remover el avispero. Echar humo para que salgan del nido
* ¿Quiere más jaleo del que hay?

El gallardo mando de edad frisando los cincuenta, se afloja el nudo de la corbata, aprieta un instante el puño y se quita resuelto la chaqueta. La camisa de amarillo limón intenso es de manga corta y contrasta con los brazos de piel cetrina natural. Se pone delante del autor de la sugerencia y lo observa fijamente, dando la impresión de que puede arremeterle, pero frunce el ceño, levanta el índice y comenta:

* Me ha dado Vd. una idea. No nos conviene que la montaña se nos venga encima. Los políticos y toda la sociedad… Así que haremos cuál ellos. Seremos nosotros quienes entremos dentro de la montaña.

Se da la vuelta y profiere una orden que anticipa le dará buenos resultados:

* En tres días, -cuatro a lo sumo- quiero sobre mi mesa los nombres de tres personas con huevos… ¡Y con cabeza! Sé que es una combinación que no abunda, pero encuéntrenlos. Vamos a meterlos dentro del cubil. Los mejores candidatos, ya lo saben, idealistas jóvenes y autóctonos. Tal que los pistoleros.
* Pero…
* Que los busquen y me los traigan, he dicho... Denle a la imaginación. Con un insensato que acepte, bastará. Búsquenlo en el más allá, si es preciso. Si no tiene corazón, mejor. Y si es mujer, que les voy a contar

Una medio sonrisa triunfal le humaniza por fin el rostro. Cuando la tensión se relaja y parece que dará por terminado el encuentro, animado por la acogida dispensada a su anterior propuesta, el joven subcomisario, también de buena planta y adornado de un cuidado bigote, se atreve a hacer un segundo apunte:

* Igual son dos los comandos

La sorpresa congela todas las conversaciones y detiene los pasos de quienes se preparaban a salir.

* ¿Por qué lo dice?
* Parecen actuar y comportarse de forma diferente.
* Explíquese.
* La mitad de los atentados que hemos sufrido denotan desprecio por las víctimas, mientras que el último secuestrado y el tiroteado, así como el dueño del coche robado, refieren haber sido tratados dignamente. Las cartas y los comunicados reflejan sensibilidades humanas distintas. No es la primera vez que sucede.
* Es una posibilidad. Buenos días, caballeros. ¡A la faena! Simón, quédese un momento.

1. Necesito un pantalón y una camisa/ Muy bien. ¿Clásico o Sport?/ Clásico pero Informal / “Casual”, entonces; aunque elegante, ¿verdad?/ Eso es. Soy el padrino de un bautizo/ Permítame medir su talla de cuello/ Noski / Talla 5 / Lo siento, todavía no domino el euskera y el suyo es difícil/ Lo intento, pero… Preferiría que habláramos castellano. [↑](#footnote-ref-1)